

corazón» su propia existencia (culto espiritual), y el valor de los signos con los que se expresa la devoción al altar. Finalmente encontramos en el último capítulo algunas reflexiones de naturaleza pastoral destinadas a poner de relieve el sentido de los objetos y de los signos celebrativos que hacen referencia al altar, y la importancia que tiene conocerlos y cuidarlos para que expresen en las celebraciones la plenitud de su significado.

El resultado es un ensayo riguroso, con abundante bibliografía y con indudable interés no sólo como punto de referencia para otros trabajos teológicos, sino para cualquier cristiano que quiera comprender con mayor profundidad el valor de la Santa Misa (en cierto sentido este trabajo es una reflexión sobre la Eucaristía vista desde la perspectiva del altar) en su propia existencia cristiana.

Enrique Borda

**Cettina MILITELLO**, *La casa del popolo di Dio. Modelli ecclesiologicali, modelli architettonici*, EDB («Manuali», 13), Bologna 2006, 277 pp., 17 x 24, ISBN 88-10-43008-5.

Por su íntima relación con el misterio de la Encarnación, la liturgia cristiana es liturgia icónica: ella misma es icono y se sirve de iconos. Contemporáneamente, la liturgia es cósmica: penetra no sólo en el tiempo sino también en el espacio y en la variedad de lugares que son propios para los diversos momentos de la celebración ritual del cuerpo sacerdotal, que es la Iglesia. En la casa de Dios, la verdad y la armonía de los signos que la constituyen deben manifestar a Cristo que está presente y actúa en ese lugar. Los espacios de la celebración sacramental de la Iglesia son «iconos espaciales», imágenes vivas de Cristo a través del lenguaje del espacio y de las realidades simbólicas que

ocupan tales espacios. El templo cristiano es un misterio espacial donde la asamblea santa, reunida en torno al altar, celebra el memorial de la pascua y se nutre del banquete de la palabra del Esposo. El edificio y su distribución informará de la autoconciencia de la Iglesia en la medida en que los cambios históricos en la forma de la nave, del altar, del baptisterio, del ambón, significan el adecuarse más o menos a un esquema de interacción del pueblo de Dios, en la variedad de sus funciones, o el enfatizar de una determinada parte sobre el todo.

Estas breves reflexiones sirven para enmarcar la interesante obra de Cettina Militello, siciliana, profesora de eclesiología en varios centros académicos romanos, presidente de la Sociedad italiana de investigación teológica y miembro directivo de la Pontificia Academia mariológica internacional. A través de un sugestivo itinerario, la autora nos acompaña ayudándonos a «leer» veinticinco edificios litúrgicos, explicando la relación constitutiva que existe entre el tipo de arquitectura y la eclesiología que subyace en ella. El edificio no sólo es imagen del misterio de la Iglesia y de su praxis, sino expresión de la conciencia que la Iglesia va teniendo sobre sí misma a lo largo de las sucesivas épocas culturales.

El arco de veinticinco capítulos discurre de la *domus ecclesiae* de Dura Europos y la de Juan y san Pablo al Monte Celio, hasta la capilla de Ronchamp, pasando por la basílica de la santa *Sophia* de Constantinopla, la catedral de Siracusa, la capilla palatina de Aquisgrán y de Palermo hasta la cripta de la iglesia abacial de Maria Laach como lugar estrechamente relacionado con Ildefonso Herwegen, Odo Casel y, en general, el Movimiento litúrgico. Tal riqueza y variedad de estilos y configuraciones, de formas y concepciones per-

mite a la profesora Cettina Militello un discurso eclesiológico muy rico partiendo siempre del edificio y de su simbolicidad icónica.

Libro especialmente ilustrador de quienes tienen responsabilidades en el ámbito de la arquitectura litúrgica, el patrimonio cultural de la Iglesia y la teología litúrgica. En sus páginas encontramos la luz que subyace y aclara el hecho nada casual de que el sustantivo que sirve para designar a la *ekkleσία tou Theou*, sirva también para nombrar a la realidad del edificio que alberga el espacio celebrativo de la liturgia cristiana.

Félix María Arocena

## TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Livio MELINA y Daniel GRANADA (a cura di), *Limiti alla responsabilità? Amore e giustizia*, Lateran University Press («Studi sulla Persona e la Famiglia»), Roma 2005, 318 pp., 15 x 23, ISBN 88-465-0501-8.

Se trata de la publicación de las actas del VI Coloquio de Teología moral celebrado en el seno del *Area Internazionale di Ricerca sulla Teologia Morale*, que dirige el profesor Melina del Pont. Instituto Juan Pablo II de Roma. El objetivo final del grupo de investigación es ofrecer una exposición renovada de la teología moral articulada en torno al amor, como experiencia humana originaria y clave hermenéutica de la revelación de Dios en Cristo. Como un paso más en esa dirección, este volumen se ocupa de explorar el conjunto de cuestiones que plantea el binomio caridad-justicia.

En relación con el enfoque de la ética utilitarista, en el cual el sujeto se ve

apremiado por un requerimiento creciente de optimización de la realidad, surge una primera cuestión sobre los límites de la responsabilidad moral. Es la paradoja puesta de relieve por R. Spaemann: de una parte la responsabilidad que al hombre compete por cada una de sus acciones libres, de otra la necesidad de reconocer límites a la responsabilidad. Una libertad finita no puede soportar el protagonismo exclusivo en la optimización del mundo, sino que es preciso encontrar una *medida humana* de la responsabilidad.

Ese problema da paso a la articulación de la justicia y la caridad como principios del obrar humano. En la Edad Moderna se han comprendido en términos de dialéctica de opuestos que ha dado lugar a dos formas concurrentes de concebir la ética. Una de ellas pone en el centro la objetividad propia de la justicia que mira al otro, y reclama la eliminación de todo elemento subjetivo (preferencias, intereses, afectos) como condición para alcanzar la neutralidad o la igualdad formal en las relaciones humanas. El amor en consecuencia quedaría fuera de la moral o incluso se configuraría como el primer enemigo de esa neutralidad. Otro planteamiento, más cercano a la inspiración cristiana, explica el obrar sobre el fundamento del amor, en cuyo interior crece la justicia como un orden de relación con los demás que viene exigido por la caridad misma.

Por supuesto, las cuestiones tratadas en el coloquio exceden con mucho las alusiones precedentes, que pueden sin embargo valer como botón de muestra del conjunto.

Tras la presentación de los editores, el libro se abre con la ponencia introductoria que corrió a cargo del Prof. J.J. Pérez-Soba y una breve intervención de